

## Presentación

**L**A variedad se va consolidando como una de las características de **TK**, sin embargo quien lea este número completo verá que la Biblioteca General aparece aquí y allá, como un esbribillo que da unidad al conjunto. Por eso hemos elegido para la portada una fotografía de su actual emplazamiento.

El número se abre con un editorial que se titula «Modelo de qué» y que si va sin firma no es porque sea anónimo sino porque refleja una opinión suscrita tanto por el Consejo Editorial de **TK** como, en general, por la Junta Directiva de la Asociación.

La sección «Entresijos» está compuesta en primer lugar por un bloque que recoge la presencia de bibliotecarios navarros (o de profesionales afines) en distintos foros. Debemos citar aquí las colaboraciones de Francis Soto, que asistió en Madrid al I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares; el artículo de Asun Díez Ajona y Nuria Moracho Pérez, que estuvieron en Salamanca en un curso sobre Literatura Infantil organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; y el artículo firmado por Karmele Barrena y José Ignacio Etchegaray sobre el curso de atención al usuario organizado por nuestra Asociación e impartido por Luis Casado.

Con la colaboración de Anabel Olaso Val y M.<sup>a</sup> Eugenia Martínez Manzarbeitia sobre la Biblioteca de Barañáin continuamos la serie de artículos que anunciábamos en el número anterior sobre bibliotecas navarras y que se había iniciado con la de Ansoain.

**5**

Completan la sección de Entresijos tres artículos sobre experiencias llevadas a cabo en las bibliotecas de Falces, Cascante y Ribaforada y que firman, respectivamente, Jesús Arana, Charo Orrio y Laura Zardoya. Ana Pérez-Ilzarbe de la Universidad Pública de Navarra con un escrito que es casi una confesión, y que presentamos en versión bilingüe, cierra esta sección.

El «A fondo» de este número decidimos dedicárselo a Juntxo Elizari, Director de la Biblioteca General de Navarra. En la Asociación Navarra de Bibliotecarios siempre nos ha preocupado de forma muy particular la situación de la principal biblioteca navarra. Fue Juana Iturralde Sola la encargada de conversar con Juntxo y darle forma a la entrevista.

Ya dentro de la parte de «Estudios y Artículos», tenemos en primer lugar un trabajo del arquitecto Xavier Chérrez en el que defiende un proyecto para ubicar la Biblioteca General de Navarra en uno de los bastiones de la Ciudadela de Pamplona. De Agurtzane Juanena, de la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián, ofrecemos un artículo en euskera sobre la catalogación del patrimonio bibliográfico vasco. Nuestras compañeras Carmen Ros y Clara Flamarique han hecho un estudio sobre la situación de las Bibliotecas Infantiles de Navarra. La profesora Sagrario Anaut, de la Universidad Pública de Navarra, nos cuenta su experiencia como investigadora en distintas bibliotecas y archivos navarros y nos da una visión muy crítica de la situación que atraviesa la Biblioteca General. Ignacio Panizo nos hace una detallada descripción de una de esas bibliotecas en las que no solemos reparar ni quienes nos dedicamos profesionalmente a esto: la Biblioteca del acuartelamiento de Aizoain.

Si bien este número 3 de TK nos parece valioso en su conjunto por muchos motivos, hemos reservado para la recta final de nuestra revista tres escritos de los que nos sentimos especialmente orgullosos. El primero es una carta de don Pío Caro Baroja en la que nos habla de la Biblioteca de los Baroja en Bera. Otro es un cuento de Carlos Remón que tiene por protagonista a un bibliotecario muy especial. Y, por último, una pequeña joya literaria firmada por el escritor navarro Juan Ramón Corpas Mauleón titulada «De libros, escritores y bibliotecarios». Eso es todo.



## Modelo de qué

**E**N estos últimos meses el cierre de cinco bibliotecas se ha convertido en noticia en la prensa navarra. Una mala noticia sin duda, y más si tenemos en cuenta que el cierre ha afectado especialmente a la Merindad de Sangüesa, la más desfavorecida en dotaciones bibliotecarias de toda la Comunidad Foral, que alcanza así mínimos intolerables. Sin embargo, esta noticia no parece haber empeñado la imagen idílica que de la red de bibliotecas de Navarra sigue teniendo el Sr. Marcotegui, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, que aprovecha cualquier ocasión para repetir que Navarra tiene una red de bibliotecas modélica.

Es una penosa obligación ésta de desengañar a las personas pero alguien, como en el cuento de «El traje del emperador», deberá decirle lo que todos sabemos, todos menos él. Lo dejaríamos vivir felizmente en su error si no fuera porque estamos convencidos de que pocas cosas hay más paralizantes que la autocomplacencia.

A la Biblioteca General de Navarra hay cientos de adjetivos que le convienen más que el de modélico, por eso estamos seguros de que el Sr. Marcotegui no se refiere a ella al utilizar la dichosa palabra.

Tampoco se debe referir a la legislación navarra vigente en materia de bibliotecas. Ahora parece que algo se está avanzando en el objetivo básico de conseguir para Navarra una ley de bibliotecas. Pero esto no nos autoriza a considerarnos modélicos. Al fin y al cabo lo estamos haciendo dieciséis años después de que se aprobara la primera ley de bibliotecas en España y después de que diez Comunidades Autónomas se hayan decidido a dar ese paso.

En las últimas jornadas de Informática organizadas por la Red de Bibliotecas, una de las ponentes, Margarita Taladriz, directora de la biblioteca de la Universidad Carlos III, se refirió al alto grado de informatización en las bibliotecas públicas de varias Comunidades Autónomas, y en concreto mencionó los casos de Andalucía, Cataluña, etc. Que en Navarra se haya comprado ahora los equipos para informatizar veinte bibliotecas tampoco nos da derecho a considerarnos modélicos.